



698355

Crónica Literaria

Por Alone

Nos Vemos en Santiago, Cuentos Por Antonio Montero (Arancibia)

Hay la idea común de que escribir un cuento es la cosa más fácil: consiste en referir de cualquier modo una cosa cualquiera.

Grave error.

Un mal cuento, claro está, no cuenta nada; pero un cuento bueno, un cuento bien construido, que deja a los lectores satisfechos, obedece a una cantidad de leyes invisibles, la primera de las cuales consiste en el final, en que ahí el cuento, en realidad, termina y no pueda seguir sin desnaturalizarse.

Ea lo que lo difiere de la novela.

El novelista goza de una libertad prácticamente sin límites. En la novela el final carece de importancia y las proporciones, ciertas proporciones, no existen. *Peblo y Virgilio* es una novela; *Los Miserables*, también, como *En busca del tiempo perdido*, etc.

Por eso, después de haber leído, no sin muchos altibajos de interés, la decena de cuentos que integran este volumen (190 pgs.), lo primero que se nos ha ocurrido es decirle de puertas adentro al autor:

—No pierda su tiempo. Dedíquese a la novela. Sus condiciones, sus admirables condiciones, ese estilo fácil y agresivo, ese don de narrar rápidamente, esa soltura para cabalgar de plano y esa plasticidad polícromada, dessa, casi tangible de las descripciones, más la abundancia, con frecuencia excesiva, de los pequeños detalles pintorescos, en gran parte se malogran debido al marco estrecho que necesita para encajarlos. Sus finales casi siempre dejan una descripción, vaga o precisa, un no sé qué de malestar, algo difícil a que usted le sacó el cuerpo.

Tomemos dos de los mejores cuentos reunidos aquí, no por simple coincidencia, los dos más largos: "El Mirador" y "Vicio Compartido".

Uno y otro fallan o se debilitan al fin. Uno y otro desarrollan un argumento análogo: el amor inspirado por jóvenes de clase inferior a mujeres de clase relativamente alta, en todo caso, ricas.

En "El Mirador" se trata de un garzón de hotel de lujo en quien fijan la vista dos viejos judíos para que enamore a su hija, que tiene la cabera medio trastornada por el excesivo dolor que le causó la muerte de un hermano.

A Antonio Montero las complicaciones no le intimidan.

Es de los que se toman al lector por asalto.
Empieza así:

"Ahí mismo me hirvió la sangre pero me quedé callado". (Usa la puntuación como se le antoja). "...¿Por qué me están tomando? Todos tocan metas que dan a la posta y yo las de este rincón. Conozco la caterva de tímidos que ocupa el lugar, piden lo más barato y les cuesta aflojar la propia. Pero este metro que no se quite el smoking ni cuando duermes la tomé conmigo desde el primer día".

Buen modo de embestir. Los detalles menudean como granizada, son visibles y palpables, se entretejen y nos van arrastrando. Se diría que a él mismo una fuerza superior lo empuja. ¿Qué de pequeñeces! Llegan los primeros clientes "... parecen judíos, matrimonio viejo que hace una escapada desde la Casa de Cambios o el boliche que les rinde lo que a nadie. No espera mucho cuando solicitan jamón con ensalada y de segundo plato carne a la plancha y papas cocidas. Ah, y dos aguas minerales. Pancho me guita el ojo cuando pasa con una fuente de corvina margarita".

Si, está bien, hay movimiento y color; pero ¿hasta cuándo vamos a seguir así? Hace falta respirar más aire, horizonte, distancias.

Paciencia.

Ya vendrá la hija de los judíos, una invitación de los padres a la casa y contenidos de amores en un ambiente extraño. En fin, picó la curiosidad. ¿Qué se proponen los israelitas? Evidentemente, proporcionar ocasiones al garzón y a su hija para verse, para aislarse, charlar...

La prosa llana y familiar corre con rapidez e indiferencia, hasta que, a veces, del autor se transmite al lector, que deja de atender el relato.

Pero otras veces sucede justamente lo contrario. Y nos sorprendemos tan pegados a la narración que lo dejamos todo por no suspenderla, como pasa con los grandes folletínistas.

El caso del "Vicio compartido", un chéfer de taxi que sufre del "vicio impuro" y de cierta cultura universitaria, lo cual añadido a su buena figura, urde la intriga que se presenta, en la que momentos palpitantes poseen el don de sobrecogerlos. El tema de "Vicio compartido" se asemeja de modo curioso a "El Mostrador".

En ellos y en el resto de las narraciones, entre placeres indudables, nunca se goza la plenitud de la obra ampliamente lograda que autor y lector disfrutan a sus anchas.

Nos vemos en Santiago [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nos vemos en Santiago [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile